

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores".



Defensor de los derechos del Pueblo

Editor,

Ruperto Sáenz

Administrador,

Suillermo Casasola A.

SALE CUATRO VECES AL MES

Suscripción mensual ₡ 0 25

Número suelto 0 10

Para todo lo relacionado
con el periódico dirigirse al
apartado 270

Año III

San José, C. R., 4 de junio de 1912

Núm. 103

Marea de corrupción

En uno de los periódicos de la semana antepasada leí un caso de corrupción que indigna: "una mujer vende el honor de su hija por unas cuantas varas de zaraza."

Dos verdugos y una víctima: madre y comprador verdugos, la niña de quince años víctima.

Sin embargo este caso que embarga el alma de tristeza no es el primero y por desgracia está muy lejos de ser el último; hay un caos permanente que ahoga en su seno a mujeres jóvenes.

La prensa, quizá por falta de pruebas que en estos casos se hacen difíciles, quizá por no cargar con responsabilidades enojosas ó talvez por no herir reputaciones de cierta clase social privilegiada, no publica los hechos de esta índole que á menudo suceden.

Pero lo cierto, lo palpable, lo que no admite objeción es que esto sucede: la iniquidad está de pie en actitud amenazante. De la capital á las ciudades, de los cantones hasta el último caserío, la marea de corrupción invade hogares donde hay vírgenes: los sátiros se multiplican.

Con lo cual queda probada la ineficacia de las leyes.

No se diga que la ley moraliza, porque resulta un absurdo; lo que hace la ley es castigar simplemente; entonces la cuestión es buscar un medio que evite el castigo y como hay muchos, resulta que los malhechores crecen en numerosa proporción y las enfermedades sociales quedan arraigadas en el cuerpo mismo de la sociedad.

La ley es una Esfinge inútil. Volviendo al hecho: ¿quién merece más vituperio? ¿El comprador, la madre, ó la hija?

El vituperio lo merece la sociedad actual en que vivimos.

El carril sobre que va montada la sociedad, que se llama ORDEN SOCIAL, está podrido y nauseabundo. Mientras haya miseria é ignorancia, la moralidad por más que se predique resulta utópica; el ignorante no concibe lo que es moral; el hambre rechaza lo moral por coger el pan; la mujer da lo que se le pida por llenar su estómago; es el mandato inexorable del instinto de conservación.

Y no se pueden remediar estas cosas entre tanto haya hombres de cerebro decrepito y corazón de cieno.

No esperemos de las leyes lo que las leyes no pueden dar; no es poniendo vendajes y tablillas al cáncer como se cura, hay que operarlo.

Así pasa con la carcoma social que nos ocupa, hay que amputar la mise-

ria y la ignorancia; después de esta operación veremos la notable mejoría de la actual sociedad enferma.

Mientras tanto las leyes no pasarán de ser tablillas y vendajes.

Demos á la ligera una ojeada y estudiemos sucintamente los elementos que forman la prostitución declarada como tal y veremos que no es ciertamente la aristocracia la que hace el abastecimiento; no; son hijas del pueblo, son hijas de obreros, en resumen: mujeres desamparadas.

Esto no quiere decir que en las altas clases sociales no haya prostitución; sí la hay, pero allí no se puede culpar ni á la miseria ni á la ignorancia, aquello es producto de una depravación de sentimientos. A la prostitución de las alturas le queda el recurso de no bajar al arroyo; se queda arriba, se cubre de sedas y brillantes á más de la educación de salón que posee y la moral no se espanta, al contrario, cierra los labios y los ojos.

Tampoco la maledicencia se atreve á pasar los pórticos de las palacios y las gradas de los chalets.

Nos referimos por lo tanto á las mujeres del arroyo, esas pobres mujeres estigmatizadas aún por los mismos hombres que las hacen rodar hasta el último escalón social.

No hagamos asco de esas mujeres á quienes el puritanismo de una sociedad deforme á dado en llamar lepra viviente.

Los hombres debemos mirar estas cosas bajo otro punto de vista; cada mujer que cae, es una protesta que se levanta al orden de cosas estatuido.

Suprimida la ignorancia y suprimida la miseria, serían muy pocos los casos en que la mujer se viese impelida á comerciar con su cuerpo.

Trabajemos empeñosamente para lograr el advenimiento de días mejores y aliviaremos el humano sufrir cuando menos en lo que toca al bello sexo que es digno de mejor suerte.

Si en el reparto social negamos á la mujer luz y pan ¿por qué nos lamentamos de sus consecuencias?

MIGUEL

Por los leprosos

No hace mucho tiempo tuve ocasión de asistir al Asilo de Las Mercedes, lugar en donde se encuentran recluidos un sinnúmero de desgraciados que padecen de tan penosa enfermedad.

La Cartera de Beneficencia tiene dotada una pequeña partida para mantención, lavado y demás menudencias que se necesitan para los enfermos. La suma que el Gobierno tiene destinada para el sostenimiento de aquel establecimiento es sumamente pequeña.

La subvención que el Gobierno le debe asignar á aquel retirado lugar, debía ser mayor.

A aquellos infelices que se encuentran casi olvidados del mundo entero, que van muriendo paulatinamente, con girones de carne putrefacta que va desapareciendo á vista y paciencia de ellos mismos; que no tienen familia ni amigos que vayan hasta donde ellos á consolarlos con sus consejos; á esos, digo, debe el Gobierno hacer lo posible por aumentarles la subvención que tienen para colmar á aquellos desgraciados de todo lo más indispensable de la vida.

Esos infelices son seres como nosotros; la desgracia los obliga á estar prisioneros sin haber cometido delito alguno y puesto que esos seres no tienen ningún placer ni distracción en esta vida, hagamos lo posible por hacerles más insensible la triste situación porque atraviezan.

Todos los costarricenses hemos sido por lo general muy humanitarios: A los extranjeros los protejemos cuando llegan á nuestras playas, sin pedirles informes de su conducta pública ó privada del país de su origen.

Pues bien: aquí se trata de humanidad, de una obra de caridad para ayudar al Gobierno á proporcionarle á aquellos infelices seres, los medios de poderse divertir: un cinematógrafo, un jardín, buenas y variadas alimentaciones, ponerles una biblioteca que contenga libros que los instruya y los resigne, ponerles variados juegos, de manera que les trascurren los tiempos sin que ellos lo sientan.

Las personas pudientes y ricas pueden comenzar á ayudar al Gobierno en tan benefactora obra. Háganse rifas y turnos á beneficio de los enfermos de aquel Asilo.

Las sociedades solo se preocupan por adornarse elegantemente, por reunir fondos para tal ó cual iglesia, siendo los más beneficiados el Obispo y sus parásitos extranjeros y algunos nacionales.

Es preciso mirar con ojos misericordiosos á aquellos infelices y que el público se interese por ayudar con su óbolo á dulcificar las penas de aquellos hermanos nuestros.

Esperamos ser oídos por la familia benefactora costarricense, y no dudamos que para realizar tan justo anhelo se allegarán fondos suficientes, por cuya obra caritativa recibirán la merecida recompensa.

F. B. C.

CANTO AL OBRERO

Para "El Centro Obrero"

Buen obrero! Vuestro himno es poderoso,
Y sube con las águilas caudales;
Escuchad este salmo que armonioso
Lo arrullaron sinceros manantiales:

Es traidor el turbión que arrebatando
Con su ala negra el cierzo de la orilla
Sus agudas espinas va dejando
Como cizaña á cambio de semilla.

Cierra los ojos. No juzgues al abismo
Y pasa pronto sin mirar abajo;
Que por la vida pasa el paroxismo
Por la nevada cumbre y el atajo.

Si tus derechos usurpar quisieran
Las ambiciones de la mente humana
Sean nobles tus ansias y prefieran
Vivir en sombras á teñirse en grana.

Mece tus iras en alado viento!
No desmaye el vigor de tus entrañas;
Y levanta el altivo pensamiento
Como el águila real de las montañas!

Yo soy también altivo cuando rimo
Y no baño mi Musa en el pantano;
El leño no se mancha porque en limo
Halla vivido desde muy temprano.

Y no dejes jamás que la Tristeza
Eche en tu frente su nevado lazo;
Si se hena de canas tu cabeza
Ahí tienes la fuerza de tu brazo.

Sé como el mar en que penetra el frío
Y que de furia su clamor no acalla;
Recoge el grito del turbión del río
Que empuja el paso hasta romper la valla!

Si te dejara en vida la Quimera
Envuélvete en la horla de tu gala;
No tengas miedo á la traición artera,
¡Nunca tembló del gavián el ala!

Un espasmo furioso de volcanes
Ahogue en rabia tus mortales penas;
Siempre huyeron medrosos los Satanes
Cuando prendiste el fuego de tus venas.

Al grito de tu yunque se doblaba
Con su cantar agónico y postrero
Cuando tu frente que el sudor anega
Transforme en arma el destemplado acero.

Haz un tesoro celestial de ciencia
Haz de tu fuerza muscular tu sierva;
Mas cultiva también la inteligencia
Y desposa á Vulcano con Minerva

Desprecia la molición de los grandes
Y su inútil riqueza; y en tu vuelo
Contempla con desdén hasta los Andes
Que aspiran siempre al huracán del cielo.

Todo está compensado aquí en la vida;
Como el rico, placer tiene el obrero;
Y tiene más el último que anida
Una calma más buena que el dinero.

Buen obrero! Jigante de la guerra
Del Trabajo! Tu rey todo lo abarca!
Sosténis el Alcázar de la Tierra
Como fiero titán y buen Patriarca!

Deja en los ojos el fulgor de asombros
A la histórica y loca muchedumbre;
Y al formidable ariete de tus hombros
Suba más de tu templo la techumbre!

Mientras queme tu sangre tus arterias
Sentirás del Trabajo el gran Placer;
Impídele la entrada á las Miserias
Con el don poderoso del QUERER.

Adelante! Prosigue tu camino
Y sobre el yunque esta canción cantad:
El que quiere compone su destino
Y lo ablanda su imperio y VOLUNTAD.

21-5-912

CLAUDIO CÉSAR RUBIO

Apareció el de los cincuenta mil dolares de ZELAYA, por lo que se alegra la

Sastrería de Gonzalo Artavia C.

La que se ha trasladado á un espacioso local en la calle de la Estación, 75 v. al Oeste del Parque Morazán.

Esperamos nuestra clientela, para atenderla con prontitud y esmero.

NUESTRA ACTITUD

Inteligencias obtusas han creído ver en la imparcialidad de nuestros juicios, sobre la cuestión de palpitante actualidad, miras tendenciosas ó partidarismos vergonzantes, porque hemos cometido el delito de ponernos del lado que nuestra conciencia, ayuna de mezquindades y libre de pueriles temores, nos impuso hacerlo; y sin embargo nada más desposeído de motivos ó de indicios que pudieran dar algún valor á esos prejuicios.

Los obreros hemos combatido siempre el abuso incalificable de ahogar el grito de protesta, de impedir que la luz brille para que la justicia resplandezca cuando grupos de adinerados ó acaparadores políticos compran el silencio de la prensa á fin de que sus planes y maquinaciones queden envueltos en las sombras; y para que á la faz del país entero quede constancia de nuestra honradez es necesario, es indispensable, que esta HOJA sea tribuna libre en donde se discuta con grandeza de alma, con altivez de miras y pureza de intenciones todos los asuntos de interés público y que al analizar todos esos asuntos tengamos el valor de impartir justicia, nada más que justicia, sin que caigamos en la mezquindad de negarle la razón, si la tiene, al enemigo, por el solo hecho de serlo.

Imitar nosotros los procedimientos que hemos vivido combatiendo, seguir las huellas de nuestros enemigos, sería probar que no procedemos de buena fe, que no vamos tras un ideal sino que nos muerde la envidia, que es el egoísmo el que nos acicatea y nos impulsa á desalojar al enemigo de sus posiciones, no para cambiar el régimen sino para ocupar el puesto de que lo despojamos.

Si en la HOJA OBRERA no ha de aparecer vibrante y robusta la conciencia de los hijos del trabajo, si en sus columnas se ha de esconder la hipocresía en vez de erguirse la verdad desnuda, que desaparezca de la arena, porque los artesanos, es de lo único de que podemos alardear con razón y con justicia, de ser francos, de ser honrados en política, de no haber aprendido á traficar, en una palabra, de ser valientes para soportar hasta las venganzas de los pudientes antes que torcer nuestra conciencia ó aceptar, en humillantes condiciones, ni el pan de nuestros hijos.

Si la orientación de esta HOJA hubiera de soportar la tutoría de miopías intelectuales, si su material hubiera de sufrir la censura del qué dirán, en vez de tener toda la amplitud que reclama el carácter altivo de la mayoría de sus lectores, sería mejor destinar los sacrificios de su costo á suscripciones de *La Información*, si al terciar en una cuestión en que se hiere con injusticia ó mala fe á un partido político ó á su jefe y sin que tengamos nexos de ninguna especie con ellos, ahogamos nuestra conciencia y le negamos la razón, por miedo á que nos supongan adictos á su política, y todavía tenemos tupé de apellidarnos honrados y altivos, nos parecemos á esas mujeres que explotan el vicio en las sombras y se hacen llamar honradas, porque no están inscritas en el registro de profilaxis venérea.

A los que nos dicen que los nombres de don Rafael Yglesias, de don Máximo Fernández, de don Cleto González Víquez no deben aparecer, ni entre los avisos de la cuarta plana, porque la HOJA OBRERA se hace sospechosa, les contestamos que las virtudes de nuestro carácter no constituyen una cáscara tan delgada y frágil que se rompa al leve contacto de una suspicacia.

La HOJA OBRERA es el órgano de los hijos del trabajo y su sostenimiento obedece á la necesidad imperiosa de que los artesanos tengan prensa donde acudir en queja contra las injusticias de que sean víctimas, á la de que tengan periódico donde todos puedan externar sus opiniones sin cortapizas ni censuras, donde puedan publicar sus artículos y sus remitidos sin que los exploten ó les nieguen el derecho de defenderse. La HOJA OBRERA, ni sus directores, pueden ni deben ser fernandistas ni antifernandistas, ni nada que huela á política personalista. La HOJA OBRERA es socialista, defiende principios y es el baluarte de la causa proletaria.

EL PORVENIR

Que muy en breve nos espera, debemos cuanto antes estar preparados para soportarlo; soy obrero, y tengo la firme convicción que mientras sigamos la conducta que hasta hoy hemos observado, nuestra existencia será sumamente difícil.

Jamás nos hemos preocupado del mañana, nuestra vida la hemos pasado

al día, disponiendo de nuestro salario en fomentar vicios y no en la felicidad de nuestro hogar; nos asociamos y son muy pocos los que al asociarse buscan el ideal regenerador de las buenas costumbres; instruirse, vestir con decencia y economizar.

Dejemos los billares, la poka, el dominó, la lotería, la baraja y en fin todos los juegos; las bebidas alcohólicas y las malas compañías; cumplamos con nuestros deberes como hombres

regenerados en nuestro hogar y ante la sociedad.

El porvenir es sombrío, se oye el rumor con todo viso de verdad; los obreros de Costa Rica no son obreros salidos de una escuela de artes y oficios, salvando rarísimas excepciones, que son peor que parias; tanto son culpable: los Gobiernos como los mismos llamados obreros; los Gobiernos: porque jamás se han preocupado para instruir en oficios á la clase trabajadora; y los obreros: en luchas á diario por la existencia; luchando inconcientemente en la práctica de un arte ú oficio que ha aprendido rutinariamente. Como el oficio no se sabe á fondo y no produce un buen salario, es este el motivo por el cual los obreros no pueden apreciar, ni aprecian el valor de su trabajo, llegando al punto de regalarlo perjudicándose mutuamente.

Estos son los motivos que los lleva á la desesperación y de tal estado nace la inclinación de los vicios, como la bebida y el juego.

Aquí me voy á tomar la libertad de copiar las siguientes palabras del eminente tribuno argentino don Alfredo L. Palacios.

"El obrero, cuya alimentación es deficiente, se ve obligado, para reponer las fuerzas agotadas en la labor, á ingerir cantidades de alcohol, que actúan sobre sus centros nerviosos y detrimen su cuerpo "Es así—dice Lierig—como el trabajador gasta hoy lo que en el orden natural de las cosas sólo debiera gastar mañana: es como si se tratara de una letra de cambio girada sobre su salud, que es necesario renovar constantemente, porque no puede pagarse por falta de recursos."

Los viciosos son como el microbio del cólera morbus, que infestan á cuanto á su alrededor esté y son los reproductores de delincuentes, degenerados y locos, esto y más, es lo que incuba en el antro de los vicios y las desgracias de los pueblos. El alcoholismo y el juego son las plagas más grandes que el hombre ha inventado, y cómo se puede calificar á los gobiernos empresarios de bebidas alcohólicas que gana por vender y gana por castigar al comprador y que mantiene parte de sus empleados con el dinero así recogido, fomentando el alcoholismo y por castigar al alcoholizado.

Q. S. G.

Los Desheredados

Recuerdo en uno de los mejores años de mi juventud, lleno de las fascinadoras ilusiones que se presentan á cada paso en el torrente del mundo, y caminando por esos lugares donde se encuentra el hambre y la miseria, recibo la más funesta decepción y el más duro golpe á los sentimientos.

Mirando á orillas de una obscura y espesa montaña una choza deteriorada por los años, vestida con fealdad en todos sus ángulos; me acerqué á ella y un grito lastimero me saluda á la puerta, penetro al interior y á la vista se me presenta el cuadro más triste y conmovedor que la humanidad y el pintor ha producido; una madre tendida en la cama sostenida por varillas de bambú, con el rostro pálido, con los ojos tristes y undidos pedía con dolor y á gritos el alivio de sus enfermedades y el consuelo á sus hijos, azotados por la sed y el hambre.

Una niña, hija suya, de esas que despiden el perfume de pureza y juventud con sus vestiduras rasgadas y sucias, imploraba arrodillada á la ma-

dre la calma para soportar los arroyos del infortunio; los niños menores si guiendo á su hermanita llegaban á donde la infeliz madre en busca de alimento y abrigo; ella los recibía y los alimentaba con lágrimas y suspiros del corazón, y abrazos cariñosos propios de las buenas madres y al desaparecer el día se presenta un hombre de edad madura encorbado por el peso de los años, de mal vestir, fatigado por el trabajo y los sufrimientos; me saluda con su débil voz, con educación nacida en esos lugares sin cultivo ni sociabilidad ninguna, y con elevado espíritu de conformidad me relata su vida pasada y presente, en términos muy halagadores para los que vivimos desesperados de nuestra suerte, superior á la del infortunado y un cansancio que le oprimía; y entre otras palabras me dijo: veinte años en el hogar han sido veinte años de tinieblas, condenado á una cadena que me tiene despedazado el corazón, sin esperanza de salir de ella sólo en la tumba, en el descanso eterno. ¡Mis hijos! ellos, fragmentos de mi existencia, imploran la protección al cielo á la madre y á mí, y á toda hora del día y la noche, sin más consuelo que los rayos del sol y de la luna, el flamear de los árboles, el silvido de los vientos, el grito de las fieras y el canto de los pajarillos; mi salario dos colones semanales, la subsistencia de cinco hijos, mi esposa y yo.

¡Porvenir sombrío! No recuerdo en el curso de mi vida que se acercara á mis puertas una mano cariñosa, vestida de noble corazón y filantropía á decirme: una caridad es el alivio de algunos días para mitigar el hambre; jamás, imposible, los indigentes vivimos olvidados de los ricos ó fieras absorventes de la humanidad.

CARITATIVO POBRE

NEBULOSA

Por eso es triste la condición del obrero.

Vivimos, en los dorados días de nuestras aventuras de juventud, sin pensar en las tristezas del mañana.

No nos preocupamos muchas veces por alimentar el espíritu, con ese pan que Minerva nos brinda y que quizás nos señale un sendero de holgura y de placer.

Y qué hacemos? Tan pobres nuestros padres; justo es trabajar para ellos: no podemos sacrificarlos con nuestro estudio, y aunque existe una Ley de Enseñanza, para crear becas para niños pobres, amargo es confesar; son comodidades ésas, para determinados hijos de padres influyentes.

Por eso no estudié yo; el destino inclemente, siempre fué mi compañero de infortunio.

Pero á pesar de ese obscurantismo que me brindó la indigencia, levanto mi protesta contra aquéllos que, sin piedad, cual puñal que con punible impunidad hiere, desgarran nuestros ideales y explotan nuestra ignorancia, en las luchas del medro político.

Qué incautos hemos sido siempre los obreros!

No existe nada que haga época triste en nuestra historia de aventuras, como la Política.

Cruzamos con mucho afán é indiferencia, el trayecto que el destino nos señala, enhiestos, llevando en nuestros corazones, con legítimo orgullo, el símbolo de lo noble, el título de trabajador.

Pero de pronto, como un espectro, como un siniestro augurio, se aparece ese ogro de mortales fauces; el mar

Necesita balustrados de toda clase, columnas, senefas esquineros en fin, todo aquello adaptable á una casa. Diríjase al nuevo taller eléctrico de Tornería de Rubén Rodríguez. Avenida 1ª, Este, 50 varas al Sur del aserradero de Mr. Wolf.

¿Está Ud. construyendo alguna casa?

viciado de la Política; y como la mustia hoja se desliza majestuosa y erguida sobre las azules ondas de agitada corriente, sin cuidarse de que al con fin de ese cauce, quizás se estrelle su impotencia, contra dura roca de pedregosa ribera, así se lanza el obrero sin preocuparse de correr igual suerte, con la convicción, único interés que lo alienta, de cumplir con un sagrado deber para con la Patria. ¿Y qué beneficio se le brinda? Tal vez se le señale un nuevo verdugo.

Aquéllos jayanes, embaucadores políticos, mercaderes de conciencias, acuden á su jefe á ofrecerle ante el santuario que la pasión le erige como olocausto, á las masas obreras y dicen, —mirando implorantes á su ídolo,— aquí tenéis á los hijos del trabajo; los que más aman la Patria; los que conocen de las torturas de la miseria y las penalidades azarosas de la lucha por la existencia...

Hablad: que vuestras hermosas frases sean, la predicación que señale el principio de sus ideales!

Y el dardo austero, contra los que señalan como olocracia indigna, más tarde que han asegurado su comodidad, va lacerando, en sus odiosas maquinaciones, el espíritu que en férreo eslabón de solidaridad nos unía, y la ambición de nuestros compañeros, que la fatalidad señaló para mengua de la clase trabajadora, comienza á tejer diabólico velo, que, cual denso nubarrón ó como la opaca niebla que se opone ante la vista, cuando se contempla el horizonte, no deja traspasar la mirada investigadora que nos haga ver dentro el obscurantismo político, la negra realidad de los hechos.

Vienen los agasajos para el obrero, mientras se le arrebatara el voto, bajo la pálida vislumbre de sugestiva palabrería, para asegurarse el triunfo, para explotar su benevolencia; y cuando están en las alturas, no miran para abajo, entonces, el contingente del obrero es una mengua para ellos.

Por eso, la indignación obrera, va tomando mayores proporciones, ante la actitud vil y afrentosa de los gobiernos oligárquicos, cuyos abominables actos, nos hacen levantar nuestra justa protesta.

UN HERRERO NACIONAL

MEDITANDO...

El hombre ha nacido libre y en todas partes se halla entre cadenas.

ROUSSEAU.

Forjé mi artículo anterior, impulsado sólo por un deber que me impone mi conciencia, externar lo que pienso. Alejado por mucho tiempo de los asuntos sociales que atañan á nosotros los obreros; cicatrizando apenas las heridas que recibí, como recompensa á mis esfuerzos en tiempos pasados; en tiempos en que, ante una injuria lanzada por un periódico de la localidad á los obreros en general, me consideré herido yo, y que alcé bandera en defensa de los derechos comunes del obrero, pensé dormir el sueño de la indiferencia. Y fué entonces, cuando por primera vez, lancé mi queja, la queja conflictoria del oprimido,—la queja del trabajador que se pierde en el espacio, como se pierde la protesta que lleva vibraciones de dolor y coloridos de sinceridad.

Hoy que veo en el cuerpo obrero cierto entusiasmo; que tratan los diferentes gremios de unirse; que se discute en lugares públicos la conve-

nencia de asociarse,—de ser fuertes y poderosos,—salgo de mi retraimiento y pretendo llevar á mis compañeros el convencimiento de que ese es el camino del mejoramiento que perseguiamos para encontrar el bienestar que ansiamos, para sentir algún día el calor de los rayos del sol vivificante de la Libertad, de esa Libertad reclamada por todos los corazones honrados, de esa bandera en cuyos pliegues ondea airoso el principio de FRATERNIDAD y de UNIÓN que es lo que necesitamos, que es á donde debemos dirigirnos.

Pensemos compañeros en que dirigidos estaremos siempre en derrota, caídos, inertes. Pensemos en que la UNIÓN será la base fundamental que nos dará el aliento que tenemos derecho de exigir los que trabajamos.

No debo ser yo, acaso el último de los que empuñan la herramienta del trabajo, quien deba plantear el inmenso y trascendental problema de nuestro porvenir; (1) pero quiero poner mi grano de arena como contribuyente al gran edificio que se construirá... Sí,—que se levantará indudablemente,—mientras en nuestros corazones mantengamos la semilla de la rebeldía sana.—la santa rebeldía,—que nos dará el triunfo de nuestros ideales...

JOSÉ RAMÓN PORRAS V.

San José, mayo 29 | 1952.

(1) Nuestro porvenir ser el grandioso porvenir de la colectividad obrera, que ya principia á despertar.

EL OBRERO

Pretensión absurda la que se lleva á fines egoístas con marcado interés personal, sin mirar más allá el porvenir de la clase obrera, que bien necesita la conducta ilustración y disciplina moral, como elemento importante para que se le respete y su voz sea oída en cualquier momento ante la carcoma olímpica y magnates de la república donde viven. Pero entre nosotros es ver el estado de tristeza en que ellos viven, como el insecto en el pantano, creando cada día más inmundas putrefacciones, por decirlo así, vicios deshonorosos que degeneran en hábitos para entregarlos al desprecio y la miseria.

No, obreros! vuestros oficios tienen un valor inapreciable, justo es que sepas mantenerlo haciendo una protesta contra toda tentación viciosa, y seguir la senda de una honradez sin tacha y un halagüeño porvenir. Y ya en esa condición moral, social y pecuniaria, fácil es formar una sola masa bajo un mismo ideal regenerador de la clase á que pertenecéis. La penuria es el doblez del obrero y en ese estado será siempre un mártir hasta la consumación de la existencia; pero la estrechez con un firme propósito puede con facilidad abrir campo al obrero si es padre, ó al hijo que lo será mañana, y en esa resolución el bienestar es un hecho bien marcado, no para los de hoy, sino para nuestros sucesores, que bien lo necesitan como elemento de suma importancia en el desarrollo del espíritu de trabajo, fijando su atención en el rico camino de las ciencias ó las artes.

Con qué satisfacción no entrega un padre su cuerpo á la tierra y el espíritu á lo infinito, legando tras de sí una biografía limpia, brillando en ese libro los hechos y acciones y el fruto de un constante trabajo. El valer de las naciones no es por los regios edificios, ni por largos caminos, ni oro circulante, sino por el precio de sus

La agricultura de Víctor Carazo

Recomendamos esta casa por su especialidad en semillas frescas de hortaliza y floricultura. Especialidad en cebollas luciana y canaria y del famoso tomate ponderosa coliflor, repollo, pié-corto, lorena, semillas de pasto jardín.

Se garantiza toda clase de semillas.

A menudo hay variado surtido importado de casas alemanas, francesas, americanas, holandesas y españolas.

(Mercado, San José, galerón central Este).

hijos que han sabido levantar el edificio moral y material por sus propios esfuerzos sin ningún velo de iniquidad é injusticia, y prosiguiendo ese buen pensar en el camino de la vida, la humanidad sería en lo bello y sublime como lo es el templo del mundo en que todos habitamos.

CONSEJERO

La hiena quiere sangre

II

La Presidencia de Araujo es una carnicería sin precedente.

A principios de mayo del corriente año fué asesinado en el punto más céntrico de la capital salvadoreña el honorable y distinguido abogado doctor Francisco Rodolfo Jiménez, que por sus mismas condiciones, tenía que ser adverso al predominio de Araujo, porque en ese régimen oprobioso no cabe dignidad ni virtud alguna.

El asesino del doctor Jiménez es un tal Baena Calvo, esbirro empedernido de Araujo y Director de la Penitenciaría á la sazón, á quien, no cabe dudarlo, azuzó Araujo para consumir uno de los tantos crímenes que él concibe en su lobre-guez jesuítica y que lleva á cabo por medio de agentes que no tienen nada que perder y sí mucho que ganar saciando en parte los instintos feroces de ese bandolero omnipotente, instintos que roen el espíritu tenebroso de este degenerado; sediento de sangre, criminal nato, delincuente latente, de mirada pérfida, cuerpo flácido, frente estrecha, cara larga, cabeza rudimentaria, mentón y garganta sin solución de continuidad y deforme, en resumen, como los despotas apasionados del veneno y del puñal del renacimiento italiano. Araujo es de los políticos ignorantes y delincuentes de que habla Buckle. Su bandolerismo es un bandolerismo sin heroicidades.

Si hubiera florecido en Venecia, habría hecho parte del Consejo de los Diez, que pagaba á sicarios y envenenadores.

Está en la conciencia del pueblo salvadoreño que Araujo es el promotor de estos crímenes y que esbirros como Baena Calvo son los ejecutores. Esta convicción de todas las clases sociales ha motivado protestas y alarmas que han llegado hasta el escondite de este avestruz canalesco de Araujo, que oculta la cabeza tras el guijarro, dejando al descubierto el cuerpo del delito.

Como esos criminales vulgares, que para alejar toda sospecha que los condene, lloran con la familia y van al entierro del difunto, y si las echan de oradores de aldea, como hadado en la flor el canibalesco Araujo, pronuncian discursos sentimentales, asimismo el salvador del Salvador, hizo presente su condolencia muy sentida á la familia del doctor Jiménez, removió del puesto de Director de la Penitenciaría al criminal; y el periódico oficial *por un delito común*, "que es un caso aislado" (son sus propias palabras) declara que el gobierno no ha tenido ingerencia alguna en el desgraciado suceso que lamenta muy sinceramente el Presidente Araujo.

¿Hay algo más convincente acerca de la culpabilidad de Araujo en este asesinato que estas aclaraciones improcedentes, si este atentado escandaloso hubiera sido en realidad un caso aislado? ¿Por qué resulta el Loyola salvadoreño curándose en salud?

Pues por la sencilla razón q' así creyó apagar el hondo clamor de la sanción nacional indignada que señaló al criminal de arriba,

quien, con esa aclaración oficial, torpemente denunciadora, evidenció al avestruz del cuento

¿Se quieren más pruebas, que señalen á Araujo como al autor de esta nueva infamia?

Copiamos algunos párrafos de las declaraciones del proceso que publica el "Diario del Salvador."

"Vió á un policía que no tomaba ninguna actitud de capturar al reo mencionado, y oyó que decía: 'Es el Director de la Penitenciaría'."

Otro declarante dice:

"Por esta razón doy á Ud el siguiente dato: en el momento de ejecutarse el hecho, la voz pública condenaba á uno de los porteros del PALACIO NACIONAL quien impidió que la policía capturara al criminal, alegando que era el Director de la Penitenciaría."

El doctor Carlos Leiva, médico distinguido y persona de valer, dice:

"Al ver que no podía prestar á la víctima mis servicios profesionales, salí del hotel y vi á Baena Calvo, que se encontraba en la esquina de la casa del doctor Gallegos, y oyó que le gritaba á un agente de policía que estaba cerca: 'Usted no puede capturar á mí, porque soy INSPECTOR DE POLICIA'."

Araujo es un bandolero, pero ni siquiera de los de estirpe clásica del país de Fra Diavolo.

Se impone ya en el Salvador la aparición de un Salomone, que harto de sufrir, vengador de su pueblo, acabe con este otro ejemplar de Benedetto Giordano, víctima de la justicia popular, superior á todas las justicias. Un degüello de caciques, de caciques que expolían á los pueblos, en vez de un crimen, es una obra purificadora. Cuando la violencia y el crimen se imponen burlalmente arriba, no hay otra legítima defensa que una más excesiva violencia abajo.

R. VERGARA ALBIS.

San José, mayo 30 de 1912.

NOTAS

Nuestro compañero don Carlos Moya se encuentra postrado en cama víctima de gran dolencia. Hacemos votos por su restablecimiento.

—Don Bruno Castro está convaleciendo, después de operado. Nos alegramos por el éxito de la operación y deseamos que pronto se restablezca del todo.

A los suscritores y Agentes

Me permito comunicarles que con este periódico se completa la serie de los cuatro números, que son: del 8 de abril, número 100; del 22 de mayo, número 101; del 28 de mayo, número 102; del 3 de junio, número 103.

Espero en la bondad y actividad de los señores Agentes harán el cobro y envío de fondos á la mayor brevedad.

A los señores suscritores, anteponiéndoles los agradecimientos, espero contribuirán voluntariamente con el valor de la suscripción al sostenimiento de HOJA OBRERA.

EL ADMINISTRADOR

¿Quiere usted saber los precios más bajos de la Capital? Dirijase á

LA TEMPESTAD

Especialidad en jabón, velas y sal. Se atiende en estremo el menudeo.

200 v. al sur del Palacio de Justicia.

Ramón L. Roldán é hij

CERVECERIA TRAUBE

Gran fábrica de cervezas, hielo y aguas gaseosas

Esta fábrica que dispone de la más completa y moderna maquinaria recientemente montada, ofrece al público los siguientes productos:

CERVEZAS

Negra "Estrella" Lager Bier, doble y sencilla,

Blanca y Doble

REFRESCOS

Cream Soda Ginger Ale, Limonada, Kola y Zarzaparrilla

Especialidad de la casa: Kola Doble y Kola Cham.

Los materiales que consume esta Fábrica son todos frescos y de primera calidad

EBANISTERIA Y CARPINTERIA

de Juan Honorato Carrillo

Se construyen y se arreglan muebles de todos los estilos y precios.

Se construyen puertas y ventanas.

75 varas al oeste del Parque Morazán.

CASA DE SALUD

(Frente al Parque Central)

Este establecimiento ofrece grandes comodidades á todos los enfermos que la soliciten, sea para operaciones ó tratamiento médico.

Sus precios se adaptan á las circunstancias de cada paciente.

Para pormenores entenderse con el Dr.,

Vicente Castro

LA DEMOCRACIA

--- Entre el mercado y frente al Banco de C. R. ---

Surtido completo de calzado

—para señoras, hombres y niños—

MATERIAL DE PRIMERA CLASE

ESTILOS MODERNOS Y ELEGANTES

VENTA DE MATERIALES

J. B. NIGRO

Es una economía Bien entendida

Proveerse de ropa hecha en el almacén de ROBERT H^{NOS}, por los buenos géneros que emplean, y lo reducido de sus precios.

LA BOTA IMPERIAL

Taller de Zapatería, situado 225 varas al Norte del Mercado, calle del Paso de la Vaca

Cuento con muy buenos operarios y puedo hacer todo estilo de calzado con los mejores materiales que se consiguen en plaza, á precios de ocasión.

ELÍAS CALDERON G.

CAL DE GONCHA

Vendo cal de concha de superior calidad elaborada en Patarrá y á precio de costo.

Atiendo las órdenes que se me den por correo ó por telégrafo, de cualquier punto de la República.

AGENTES:

En Patarrá, don Otoniel Monge; en San José don Juan Marín, en "El Diluvio" esquina N. O. del Mercado; en Alajuela don Eladio Calvo y en Naranjo don Eugenio Vargas.—Desamparados, marzo de 1912.

INDALECIO FALLAS.

¿QUIERE USTED

calzado fuerte y elegante, que sus pies no sufran?

Pase á mi zapatería sita en la calle de la Soledad, esquina Sur del Observatorio.

JESÚS RAMÍREZ C,

TINTORERIA

PERALTA

Al Sur del Colegio de Señoritas

Tintas finas y brillantes. Unico importador del famoso negro alemán para seda y lana. No empleo ácidos ni demás ingredientes dañinos.

Buen trabajo

Precios bajos

José Vte. Peralta

EL GREMIO

de Antonio Urbano y Co

Gran almacén de abarrotes y provisiones.—Artículos de primera necesidad. Venta al por mayor.—Avenida 1^a Oeste, frente al Mercado.

Carpintería Francesa

(25 varas al Sur de la Bofica Francesa)

Trabaja como antes, encontrando los clientes los trabajos sólidos, artísticos, al estilo puramente francés. Precios módicos y cumplimiento en los encargos.

PLAJERIA PARIS

Enseguida de la Sastrería Scaglietti

Fábrica de alhajas sólidas y artísticas, trabajadas á satisfacción del más refinado gusto. Elegantes monogramas en esmalte, y toda clase de grabados.—Comprado oro de alhajas destuñadas.

En Cuesta

de Moras

Está situada la mejor tintorería

Allí encontrará usted arte, baratura, puntualidad y buen trato. Se despachan órdenes por correo libres de porte, á cualquier parte de la República.

CARLOS PERALTA h.

Surtido completo de joyería, prendedores, anillos de brillantes y de fantasía, leontinas, colgantes, aretes, gemelas, y un sinnúmero de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

Nueva Relojería

Franco Muller

San José de Costa Rica

Objetos plateados para regalos de matrimonio. Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel. Composiciones de relojes garantizados. Precios los más bajos en Plaza.

Nuevo Taller en Puerto Limón

de MODESTO ROIS

Carpintería, ebanistería y tapicería de muebles, colchones de resorte etc, etc, Ojalatería, Fontanería y herrería mecánica. Esmero en el trabajo. Precios reducidos, Dirección: Avenida 2^a 50 varas al Este del comisariato de don Rogelio Pardo.

Tip. El Pueblo.